

# Una mà de contes

*Hay libros pudorosos, que se apartan del mundanal ruido y buscan un espacio y significado propio. Son obras hechas con cuidado, que implican largas horas de meditación en su concepción y establecen lazos entre sus lectores. Con Afinidades electivas hemos querido dedicarle un espacio a estas obras para que sean precisamente sus creadores quienes nos revelen su historia entre líneas.*

## Manuel Barrios

Licenciado en la Facultad de Bellas Artes por la Universidad de Barcelona en la especialidad de Imagen. Obtuvo los premios Sant Jordi de Cinematografía, Ciudad de Barcelona y del Colegio de Directores de Catalunya. Es profesor y director del master Documental y Sociedad de la Escuela Superior de Cinematografía y Audiovisuales de Catalunya. Además de realizador del Departamento de Programas Educativos, Documentales y Nuevos Formatos de TV3 y director y realizador del programa *Una mà de Contes*.

## Televisió de Catalunya

[www.tvcatalunya.com/ptvcatalunya/tvcPrograma.jsp?idint=157944958](http://www.tvcatalunya.com/ptvcatalunya/tvcPrograma.jsp?idint=157944958)

Televisión y libros. ¿Qué no se ha dicho ya sobre esta extraña pareja, sobre los indudables beneficios de los unos y los supuestos efectos dañinos de la otra? Y sin embargo aquí estamos, un director y realizador de programas de televisión, dirigiéndose a los lectores de una revista que se llama EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA. Todo un honor. Sobre todo si tenemos en cuenta que, al margen de quienes se dedican a estudiar y teorizar sobre los medios de comunicación, la gente que hace televisión en el día a día, es decir, los profesionales, no suelen tener muchas oportunidades para exponer sus experiencias en público. Y menos aún ante un ámbito como el educativo, por lo general especialmente crítico y siempre cargado de razones para desconfiar de todo cuanto procede de la “caja tonta”. Una desconfianza que desde el medio televisivo se intenta paliar, a veces, casi siempre a través de canales de titularidad pública y no sin ciertas dosis de hipocresía, emitiendo algún programa dedi-

cado a estimular el interés por el conocimiento y la lectura. Y digo hipocresía por que incluso en el mejor de los casos suelen ser programas condenados a horarios de escasa audiencia o cuando no, exentos de los mínimos necesarios para despertar el interés del espectador.

Al parecer aburrimiento y cultura es un binomio difícil de romper en las mentes de ciertos programadores atrapados en el espejismo de las audiencias. Un espejismo sospechoso que quizás tenga bastante que ver con la capacidad real de nuestra industria editorial para abrirse paso en la jungla del *prime time* y con la voluntad política necesaria para entender la educación y el conocimiento como una necesidad de primer orden. Pero no nos engañemos, aunque es cierto que los hábitos del público están cambiando al ritmo de las nuevas aportaciones tecnológicas, los medios audiovisuales y muy especialmente la televisión, son ante todo espectáculo. Y quién sabe, tal vez la mejor solución para esa extraña pareja sea aplicar eso que hoy se da en llamar *living apart together*, juntos pero no revueltos. Al fin y al cabo leer un libro es leer un libro y

© Gusti. *Una mà de contes*.  
Televisió de Catalunya



mirar la televisión es mirar la televisión y está muy bien que podamos escoger entre las dos cosas.

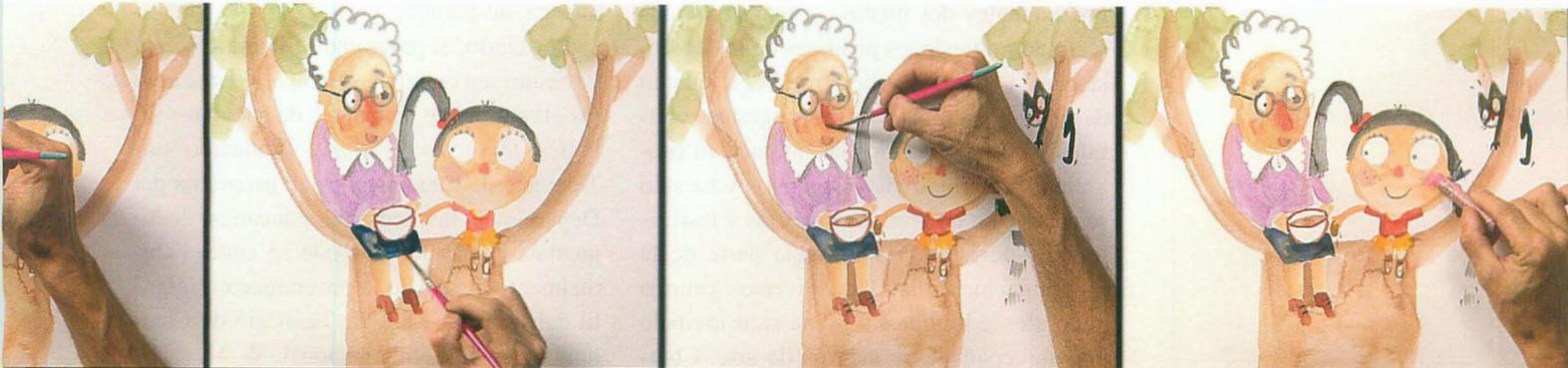
He querido hacer esta introducción porque, a pesar de dirigir y realizar un programa infantil de televisión sobre cuentos que parece haber despertado el interés de especialistas en la materia e incluso de bibliotecas y centros de enseñanza, el verdadero punto de partida que dio origen a dicho programa no vino dado precisamente por el interés explícito en inducir a los espectadores a la lectura. Es cierto que los responsables de la cadena que en su momento me hicieron el encargo se estaban haciendo eco de ciertas tendencias del mercado editorial. Sin embargo también es cierto que el tratamiento que les acabé proponiendo tenía más de visual, de televisivo, que de literario.

La verdad es que no fue necesario hacer un gran esfuerzo de imaginación, ni tuve que encomendarme a estudios o informes previos para inspirarme. Mi respuesta fue, literalmente, inmediata: una voz en *off* cuenta un cuento, mientras vemos en pantalla cómo la mano de un artista va dibujando los personajes y escenarios sobre los que se desarrolla la narración. Duración: siete minutos. Así de simple y así de claro. Tanto en la fórmula, como en lo que se derivó de su posterior aplicación, nunca he dejado de reconocer el esfuerzo que durante años había estado llevando a cabo para poder compaginar mi vocación artística con mi actividad profesional. Confieso que en virtud de mi formación, la televisión nunca ha sido un fin en sí mismo y que siempre me he cuidado de contemplarla como un medio de representación más, dentro de la larga tradición de nuestra cultura visual. Profundamente endógena, la televisión podría presentarse como una buena metáfora de la posmodernidad, en la medida en que filtra e interpreta constantemente todo cuanto se le

pone por delante, sin prestar demasiada atención a la Historia.

Lo que para algunos fue un derroche de originalidad al contemplar el primer capítulo del programa, en realidad no era sino la reducción a formato televisivo de un modelo explotado ya por las vanguardias de principios y mediados del siglo XX, a raíz de las aportaciones que la cinematografía y el vídeo hicieron sobre el concepto de tiempo. En el fondo no se trataba más que de documentar dentro de los límites del soporte, allí donde tiene lugar la representación misma, el proceso de creación de una obra artística (gráfica en la mayoría de los casos) procurando que dicho proceso respondiera a una línea argumental. Para el caso, un cuento. La clave consistía en comprender que todo proceso técnico, al igual que toda narración literaria, implica necesariamente la ordenación en el tiempo de una serie de acciones destinadas a obtener un fin, ya sea éste práctico o de índole moral.

El mito de la creación, de asistir al momento preciso en que la palabra (la narración en *off* del cuento) adquiere la forma de una imagen, lo plasmamos a través de la ejecución de la ilustración ante la cámara e incita al espectador, como en una película de intriga, a adivinar cómo se resuelve cada una de las escenas del cuento. Este proceso es muy similar al que tiene lugar durante la lectura, cuando intentamos reconstruir con nuestra imaginación lo que la escritura nos propone. Y para multiplicar el efecto, nada mejor que sorprender al espectador en cada entrega con una técnica diferente, utilizando materiales y estilos siempre distintos en la medida de lo posible. Tanto en lo concerniente a la ilustración, como en lo referente al texto y las músicas que acompañan la voz en *off*. Desde reconocidos autores de cómic hasta diseñadores gráficos, pasando por artistas conceptuales e



ilustradores tradicionales, por el programa han pasado incluso alumnos de una escuela de primaria. Cuentos africanos, rusos, románicos contados a ritmo de música de jazz, pop, electrónica e ilustrados con acuarelas, rotuladores, plastilina, chocolate... es increíble comprobar cómo la historia del patito feo puede llegar a adaptarse con tanta facilidad al simple proceso de freír un huevo. Es sólo un ejemplo del tratamiento que se le ha dado a uno de los capítulos de la serie.

Hemos colaborado, en ese afán de abrirnos al máximo de interpretaciones posibles, con entidades como la ONCE, la Fundación Catalana Síndrome de Down, el centro de educación especial para autistas Carrilet, la Asociación de Maestros Rosa Sensat, la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, las escuelas de arte y diseño Eina y Massana y el centro municipal de enseñanza primaria Arco Iris. Pero diversidad no significa necesariamente dispersión y, en este sentido, siempre se ha procurado no emitir a la vez más de un cuento ni variar las voces de los narradores, una femenina y otra masculina. El objetivo: centrar la atención del espectador en la idea misma de cuento, de unidad narrativa, como vehículo ideal para estimular el dominio del lenguaje. Hasta aquí el programa de televisión.

Hasta hoy se han producido ochenta capítulos y ya vamos camino a los cien. La corta duración de cada uno de ellos nos ha permitido ir programando constantes reemisiones, adaptándonos a los horarios de la temporada escolar. Nunca he confiado en los índices de audiencia, a pesar de que los números siempre nos han sido favorables. Es en el contacto directo con el público donde realmente puedes medir la calidad de nuestro trabajo: en la calle, la escuela, a través de correos electrónicos y de comentarios de los padres, en el encuentro con otros profesionales del medio... siempre hemos recibido impresiones positivas de los espectadores. La mejor noticia me llegó cuando descubrí que muchos de los programas emitidos ya están colgados en Internet. El programa ha recibido varios premios y ha sido seleccionado en diversas muestras y festivales de televisión. Ha formado parte de la programación infantil de diversos centros culturales y bibliotecas, y ha sido invitado por universidades y centros de arte. Com-

prados los derechos de emisión por una docena de televisiones extranjeras, en la actualidad se está trabajando en la segunda entrega de una colección de libros-DVD que publicará la editorial Galera.

A estas alturas del cuento, ¿podríamos decir que es un programa de televisión que fomenta la lectura? Por lo que a mí respecta, me limito a intentar hacer un buen programa, partiendo de un formato directamente vinculado al mundo de la literatura infantil: el cuento ilustrado.

Hace unos días, en casa de unos amigos, mantuve una conversación con una niña de unos seis años que viene al caso. En un momento determinado la criatura empezó a explicarme un cuento. Enseguida reconoció el argumento. Era una historia originaria de los indios norteamericanos que en su día adaptamos para el programa. Le pregunté si ese cuento lo había visto en la tele. Me dijo que no, que lo había leído en un libro que tenía en casa.

—Te gusta leer —le dije.

—Sí, me gusta leer y cuando leo un cuento también me gusta hacer dibujos. Así, cuando vuelvo a leerlos puedo ir mirando los dibujitos que he hecho.

Aunque la muestra se reducía a un solo caso pensé: una de dos, o realmente la niña en cuestión veía el programa y había llegado a identificarse con él hasta el punto de interiorizar el mismo proceso de producción o habíamos dado con una fórmula que sintoniza con la manera en que los niños se acercan a la lectura. Si he de ser sincero prefiero no saber la respuesta. Al fin y al cabo dibujos y letras no dejan de ser eso, manchas sobre un papel. Y las imágenes, sean de la naturaleza que sean, también se leen. Tal vez ésta sea la cuestión: ampliar el concepto de lectura y aprender a leer, a interpretar, sea lo que sea: un libro, un dibujo, una película, un programa de televisión, una música, un paisaje...

Por cierto, el programa se llama *Una mà de contes*, en castellano *Un manojo de cuentos* —literalmente, una mano de cuentos—. En inglés *Draw me a story*. Producido por Televisió de Catalunya, es un programa del Departament de programes educatius, documentals i nous formats que se emite habitualmente dentro de la programación infantil del Canal 33, K3, de Televisió de Catalunya y en TVC Internacional. ☑

# Leer БИСCEL

## II Congreso de Literatura Infantil y Juvenil

Baeza, Jaén > 26 y 27 de octubre 2007

[www.leerplacer.com](http://www.leerplacer.com)

Organiza:

EDELVIVES BAULA ALHUCEMA IBAIZABAL TAMBRE

GRUPO EDITORIAL LUIS VIVES

Colaboran:

